

EL PACIFICO

Periódico de Intereses Generales

ADMINISTRADOR, PROPIETARIO CARLOS CLAVERA

Año IV

PUNTARENAS, COSTA RICA, DOMINGO 31 DE MARZO DE 1901

Nº 471

Lectura del Domingo

NADIE SE MUERE HASTA QUE DIOS QUIERA

I

Cuentan que un fraile con ribetes de tuno y de filósofo, administrando el sacramento del matrimonio, le dijo al varón:

“Ahí te entrego esa mujer; trátala como á mula de alquiler, mucho garrote y poco de comer.

Otro que tal debió ser el que casó en Lima al platero Ramón, solo que cambió de freno y dijo á la mujer:

“Ahí tienes ese marido; trátalo como á buey al yugo uncido y procura que se aborrece de aburrido.”

Viven aún personas que conocieron y trataron al platero, á quien llamaremos Ramón; pues causa existe para no estampar en letras de molde su nombre verdadero. El presente sucedido es popularísimo en Lima y te lo referiré, lector, con puntos y comas, el primer octogenario con quien tropieces por esas calles.

La mujer de Ramón, si bien honradísima hembra en punto á fidelidad conyugal, tenía las peores cualidades apetecibles en una hija de Eva. Amiga del boato, manirrota, terca, regañóna, atocigaba al pobrete del marido con exigencias de dinero; y si aquello no era casa, ni hogar, ni Cristo que lo fundó, sino trasunto vivo del infierno, ni se daba escobada, ni se surcaban las calcetas del pagano, ni se cuidaba del puchero; y todo, en fin, andaba

á la bolina. Madama no pensaba sino en dijes y faralares, en beben-currias y paseos.

A ese andar, la tienda y los haberes del marido se evaporaron en menos de lo que se persigna un cura loco; y con la pobreza estalló la guerra civil en esa república práctica que se llama matrimonio. Los cónyuges andaban siempre á pica-me Pedro que picarte quiero. Por quitame allá esta paja, se tiraban los cacharros á la cabeza, á riesgos de descalabrase; y no quedaba silla con hueso sano. A bien librar salía siempre el bonachón del marido llevando en el rostro reminiscencias de las uñas de su conjunta persona.

Este matrimonio nos trae al magín un soneto que escribimos, allá por los alegres tiempos de nuestras mocedad; y que pues la ocasión es tentadora para endilgarlo, *ahí va* como el caballo de copas:

Caséme, por mi mal, con una indina fresca como la pera bergamota; trájome su egra y larga familiota y por dote su cara peregrina.

A trote mi caudal camina á sumergirse en una sirte ignota; pronto he de hacer con ella bancarrota salvo que encuentre una boyante mina.

Un diablo ped güeño anda conmigo y es ¡dame! su perenne cantinela, y si estoy en los huesos, caro amigo

—¿Qué me dices? ¿Mi afán te desconsuela?

—Dígotte, Don Peretiano, que digo que aquella no es mujer... les sanguijuela.

No recuerdo á quien oí decir que los mandamientos de la mujer casada son como los de la ley de Dios, diez:

El primero, amar á su marido sobre todas las cosas.

El segundo, no jurarle amor en vano.

El tercero, hacerle fiesta.

El cuarto, quererle más que á padre y madre.

El quinto, no atormentarlo con celos y refunfuños.

El sexto, no traicionarlo.

El séptimo, no gastarle la plata en pirofollos.

El octavo, no finjir ataque de nervios ni hacer mimos á los primos.

El noveno, no desear más prójimo que su marido.

El décimo, no codiciar el lujo ajeno.

Estos diez mandamientos se encierran en la cajita de los polvos de arroz, y se leen cada día hasta aprenderlos de memoria.

El “quid” está en no quebrantar ninguno, como lo hacemos los cristianos con varios de los del Decálogo. Siga nos con el platero.

Una mañana, después de haber tenido Ramón una de las cotidianas zambras de moros y cristianos, bufibamba y muziferanas, se dijo:

—Pues, señor, esto no puede durar más tiempo, que penas más negras que las que paso con mi costilla, no me ha de deparar su Divina Majestad en el otro mundo. Bien dijo el que dijo, que si el mar se casase, hubiera perder su braveza y embobalicarse.

De didamente, hoy me ahorco. Y con la única peseta columna

ria que le quedaba en el bolsillo, se dirigió al ventorrillo ú pulpería de la esquina y compró cuatro varas de cuerda fuerte y nueva, lujo muy excusable en quien se prometía no tener ya otros en la vida.

II

Provisto de cuerda y sin cuidarse de escribir previamente esquelas de despedida, como es la moda desde la invención de los nervios y del romanticismo, se dirigió nuestro hombre al estanque de Santa Beatriz lugar amenísimo entonces y rodeado de naranjos otros árboles, que no parecían sino que estaban convidando al prójimo para colgarse en ellos y dar al traste con el aburrimiento y pesadumbres.

Principió Ramón por pasar revista á los árboles; y á todos hallaba algún pero que ponerles. Este no era bastante elevado, aquel no ofrecía consistencia para soportar por fruto el cuerpo de un tagarote como él, el otro era un poco frondoso; y el de más allá un tanto encorbado. Cuando uno se ahorca, debe siquiera llenar el consuelo de haberlo hecho á su regalado gusto. Al fin encontró árbol con las condiciones que el caso requería, y encaramándose en él, ató la cuerda en una de las ramas más vigorosas.

En estos preparativos reflexionó que para no ser interrumpido y y quedarse á medio morir y tener tal vez que empezar de nuevo la faena, lo mejor era esperar á que el camino estuviese desierto. Indias pescadoras que venían de Chorriillos, yervateros de Surco, yanacunas de Miraflores, cimarrones de San Juan y peones de las haciendas, traficaban á esa hora la pequeña distancia del estanque.

No había forma de que un hombre pudiera matarse en paz.

—Pues sería andrómina que, á lo mejor de la función, me descolgase un transeunte importuno. Si ello al fin ha de ser, nada se pierde con esperar un rato que no llega tarde quien llega.

En estas y otras vacilaciones ha-

llábase Ramón escondido entre el espeso ramaje del árbol, cuando vió llegar con tardo paso y mirando á todas partes con faz recelosa un hombrecillo envuelto en un capote lleno de remiendos.

Era este un vejete español que vivía de la caridad pública, y á quien en Limón conocían con el apodo de "Ovillitos." El apodo le venía de que en una época entraba de casa en casa vendiendo ovillos de hilo, hasta que un día resolvió cambiar de oficio, sentando plaza de mendigo.

Ovillito, despues de dirigir mirada escudriñadora á las tapias y al camino se sentó bajo el árbol que cobijaba á Ramón, y sacando una tijera descoció de los infinitos parches que esmaltaban su mugriento capote de barragán.

¿Cual sería la sorpresa del encaramado Ramón, al ver que de cada parche sacó Ovillitos una onza de oro y que luego las enterró al pié del árbol, despues de haber permanecido gran espacio de tiempo contemplándolas amorosamente?

—¡Qué suicidio ni qué ocho cuartos!—exclamó Ramón descendiendo listamente de su árbol apenas se alejó el mendigo.

—Pues Dios me ha venido á ver, aprovechemos la ocasión y empuémosla por el único pelo de la calva. ¡Árbol feliz el que tal abono tiene!

Y se puso á la obra y desenterró mas de 200 peluconas, de esas que bajo el "Indiæ et Hispaniarum Rex," lucían el busto de Carlos III ó IV.

III

Ramón volvió á habitar la tienda y su comercio de platería marchó viento en popa. Aleccionado por los días de penuria, puso coto á los derroches de su mujer, cuyo caracter, por milagro sin duda de la Divina Providencia, para quien no hay imposibles, mejoró notablemente.

Ovillitos enfermó de gravedad al descubrir que su tesoro se había convertido en pájaro y volado

del encierro. El infeliz ignoraba que el dinero no es monje cartujo que gusta de estar guardado y criar moho, y que es un libertino que desvive por andar al aire libre y de mano en mano. Mendigos que han habido en todos los tiempos que en su muerte han dejado un caudal decente.

Ramón murió, ya en los tiempos de la República, repartiéndose entre sus herederos una fortuna que se estimó en más de cien mil pesos.

Una de las cláusulas de su testamento, que hemos leído, señala durante veinticinco años la suma de treinta pesos al mes para misas, en sufragio del alma de Ovillitos.

RICARDO PALMA.

COLABORACION

CUENTO DE PASCUA

DOMINGO DE RESURRECCION

Era la noche del sábado de gloria, y arrebuñado en frescas y blancas sábanas, me entregué en brazos de Morfeo, pensando en el sagrado misterio de la resurrección del Hombre Dios. I tan preocupado estaba mi espíritu que me soñé muerto.

Tendido en una larga mesa con crespón negro, y alumbrado por cuatro cirios, miraba los aflijidos semblantes de mis amigos que poco á poco iban llegando, á darme el adiós eterno. Todos ellos hacían remembranzas de los actos buenos y malos, cometidos por mí, en vida. Llegó primero Carlos Castro, y reprimiendo un gesto de dolor, retiróse á enjugar con un finísimo pañuelo, una furtiva lágrima.....

Entró luego el Macho Saenz, y con voz apagada, dijo: Ya se murió! Y ahora á quien le voy á ganar al *scracht!*

Ví en seguida á Mincho Escalante, algo sonriente por la separación de un rival... que era su eterna pesadilla. I de este modo fueron llegando hacia á mi uno por uno, los muchachos y cada cual recorda-

ba algo mio.

De improviso llegóse un hombre que me presagiaba algo muy horrible. Y eso que yo estaba muerto. Me miró con cierto aire de repugnancia, pero esta mirada fue un poco compasiva al ver que el bolsillo de mi chaleco guardaba un reloj, del que pendía una leontina. Entonces, entre sonriente y triste, sacó de su bolsillo una cubierta, leyó el sobre y dijo, echando al reloj y á la leontina una mirada de avaro: "Ya es algo."

Ninguno de mis amigos había hasta entonces reparado en el sujeto, por que se hallaban entre tenidos en hacer los preparativos de mis funerales. Pero observando Carlos que uno de los cirios estaba terminándose, díjole al cabo:

Benjamin: cámbiale esa vela al difunto por una nueva.

Benjamin!.....

Este nombre me llenó de asombro y mis yertos ojos se fijaron en el sujeto que se llamaba así. Entonces fue cuando reconocí al dependiente de "La Palma" que llevaba los vales que á la orden de Morice y Enriquez les había firmado en vida. El barbaro de Benjamin quería pagarse parte de la deuda con mi reloj y mi leontina. Fue hasta entonces cuando desperté...

Las campanas, con sus metálicos sonos anunciaban que el Redentor había resucitado, y que el día estaba de fiesta.

Yo, al volver á la vida me desesperé tanto, que desee de todas veras que el sueño hubiera sido cierto

Mc. Kinley.

Puntarenas, 1901.

PUNTARENAS AL DIA

—Desde antes de ayer fueron cerradas las escuelas públicas de esta ciudad, debido á la epidemia de escarlatina que se está desarrollando en el interior.

—La respetable señora doña Ana de Céspedes fué quien tomó á su cargo levantar una suscripción con

el piadoso objeto de traer el santo sepulcro para las fiestas de Semana Santa. La señora de Céspedes obtuvo buen éxito en su empresa y, por ello, la felicitamos. Próximamente publicaremos la lista de las personas que contribuyeron con su óbolo.

—Han comenzado las conferencias á los maestros de Escuela. El señor Inspector del ramo en esta Comarca, dió ayer la primera en el local de la Escuela de niños.

—Las personas de gusto que deseen tomar buen vino en las comidas, pueden acudir al almacén de don Andrés Sandoval, donde se encuentra de venta un vino de Burdeos superior al insignificante precio de 70-60 la botella.

—El plato del día es la cuestión desfalco de los fondos del Hospital. Ayer todos buscaban *La República* para leer el extenso comunicado que trae á ese respecto. La autoridad en San José ha tomado ya cartas en el asunto, pues ayer mismo fuimos citados y rendimos declaración sobre lo publicado en esta hoja, en virtud de orden telegráfica del alcalde de San José

—Estuvo el viernes de paso entre nosotros el caballeroso amigo don Clodomiro G. Figeroa.

—Salió rumbo á San José, el Sr. don Anselmo Saenz, Agente Principal de Policía de esta ciudad.

—La fotografía del amigo Mr. Morgan es una verdadera novedad en el país. Hemos visto algunos retratos en botones, magníficamente hechos. Lo que es ahora ninguno se quedará en Puntarenas sin tener el placer de ver su bella figura en un botón. Felicitamos al amigo Morgan por su buena idea. Que gane muchos colones.

—Procedente de San Francisco de California, donde han vivido por varios años, llegaron á este puerto la señora Susana de Boy y su hija. Ambas siguen para Santa Cruz.

REMITIDOS

Esparta, 28 de Marzo de 1901

Sr. Director de «El Pacífico».
Puntarenas.

Mi señor i amigo: Para evitar erróneas interpretaciones relativas á mi separación del cargo de Juez de 1^ª Instancia de esta Comarca, suplico á Ud. se sirva insertar en

su interesante hoja la adjunta copia del escrito en que renuncié ese empleo. Favor que le agradecerá mucho

s. afmo.

A. Angulo Guridi.

SUPRENA CORTE DE JUSTICIA

En la declaración indagatoria que di en el proceso contra mi entablado ante la Sala 2^ª de apelaciones á instancia de J. M. Guzmán por prevaricato y retardación de justicia, dije que cuando terminara ese juicio renunciaría el cargo de Juez de 1^ª instancia de la Comarca de Puntarenas. El Tiempo, diario de San José, repitió aquella determinación mía en su edición del 13 de diciembre último; y en cumplimiento de dicha reiterada promesa, pido á vuestra superioridad se sirva haberme por separado definitivamente del expresado destino.

A. Angulo Guridi.

Esparta, 13 de marzo de 1901.

Humorística

Embirolador de tacos del billar de *La Palma*, ha pedido ser Hector Guevara, sin que le paguen un centavo. Quiere dar á conocer sus habilidades.

No quiere Salvador Barrios que lo saquen en la "Sección humorística." Tiene su apartado en los humores de la sección.

Benjamin Escalante dice: que si Hector Rafael Paris sale de nazareno el Viernes Santos, el hace el papel de Cireneo

Ségún Adan Cárdenas h. el que se case debe pasar la luna de miel navegando; que felicidad se le espera á la que sea esposa de Cardenitas.

Mc Kinley, vive agradecido de los consejos de Carlos Castro, pues á ellos debe haber olvidado á la mujer que tanto lo ha hecho sufrir. Por lo visto Castro es buen consejero, hay que aprovecharlo.

AVISOS

Vendo, ó arriendo la casa de alto situada frente al Parque y al almacén de Mr. Max Diermissen, perteneciente á la sucesión de mi finado esposo.

MARÍA V DE ARCE.

Punt. 31 de Marzo, dd 1901.

El Nuevo Mundo

Este almacén, el mejor surtido en este puerto, tiene el gusto de avisar á sus favorecedores que acaba de recibir de las mejores plazas europeas y norteamericanas los siguientes artículos.

Queso Suizo, Gruyere
Mantequilla Danesa
Confitos en latas de 7 libras
Galletas finas
Aceitunas rellenas con anchoas
Alcaparras
Turrone de alicante
Frutas en almíbar
Carne de membrillo superior
Callos á la española
Legumbres, varias clases
Tomates en diversas formas
Espárragos
Sardinias, diversas preparaciones.
Canela en raja
Vinos tintos y dulces, españoles
Cognac Biscuit X, XX y XXX.
Cerveza Hanmonia, botella entera
Aceite superior
Agua de Janos
Pimienta picante y de olor.
Cominos y clavos de olor.
Alpiste para canarios
Cera de castilla
Mezclillas
Mantas
Mantadriles

Guitarras españolas
Corchos, distintos tamaños
Remos para embarcaciones
Romanas para mostrador
Estante en barras
Candeleros de hierro, latón y niquelados
Urnas para mostrador
Techo de hierro de 6 y 8 piés
Tornillo con arandelas para ídem
Jarcias, varios gruesos
Relojes despertadores
Filtros para café, niquelados
Coktaileras de cobre niquelado
Bandejas " " "
Azucareras " " "
Quinqués de latón " " "
Faroles
Planchas para sastros y lavanderas
Molinos para café
Alambre con púas, para cercas
Minio rojo
Loza de china
Llantas y carrizos
Cepillos para dientes, ropa, sombrero y calzado
Acordeones

Además de renovar constantemente el surtido, esta casa tiene siempre gran existencia de vinos, licores, conservas, cerveza, aguas minerales, ferretería, cristalería, papelería, quincallería y muchos otros artículos para la marina.

Pronto recibirá un surtido en casimires ingleses, driles blancos y de colores, alpacas y forros de seda, zarcas, pañuelos, merinos, encages, tiras bordadas, frazadas, camisas de seda, lino y algodón, calcetines, medias, corbatas y muchos otros artículos propios para caballeros, señoras y niños. También recibirá un completo surtido de objetos de mercería.

Paga los mejores precios por pieles de venado y plumas de garza.

Puntarenas, 5 de noviembre de 1900.

VENDO

Los materiales de una casa que mide veintiuna varas de largo por quince de ancho, doble cañon y toda la madera de cedro.

Puntarenas, 14 de Nov de 1900

J. Felix Bonilla

El Dr. Tamayo

Trasladó su residencia y consultorio al "Hotel McAdam, en el departamento que ocupó la familia Mc. Adam.

La California!

El establecimiento que vende mas barato en Puntarenas ofrece al por mayor:

Caafin c/ 12-00 caja.

Arroz chino 4-50 paca.

Vinos tintos y

Jenerosos á 7-00 caja.

Cebollas á 15-qq.

El mejor vinagre de vino, fuerte y aromático. Se vende en **La California** á 25 cts. botella.

La California da mercadería, por toda clase de productos del país, ya sean pieles, hule, café, carey, arroz, maíz, frijoles, papas, etc.

Caafin, petróleo, gaz á 30 cts. botella se vende en **LA CALIFORNIA**.

La mejor cerveza nacional á 15 cts. botella se vende en **LA CALIFORNIA**.

El mejor tabaco se vende en **La California** a c/ 1-75 la libra y el mejor aceite de oliva á c/ 1. la botella.

AVISO

El famoso azúcar del Ingenio de Nicoya, se encuentra de venta en la Casa de Agencias de Felipe J. Alvarado & Ca. de Puntarenas.

PRECIOS

Azúcar de 1^o C/ 15 qq.
" " 2^o " 14 "

Imprenta de El Pacifico